



ARGUMENTOS BIOÉTICOS EN EL PENSAMIENTO DE JOSEPH RATZINGER

BIOETHICAL ARGUMENTS IN JOSEPH RATZINGER'S THINKING

ALFONSO MARTÍNEZ-CARBONELL LÓPEZ

Universidad Cardenal Herrera – CEU

C./ Luis Vives, 1. 46115, Alfara del Patriarca (Valencia)

Teléfono: 96 1369000

alfonsomc@uch.ceu.es

RESUMEN:

Palabras clave:

Bioética y Teología,
Ratzinger,
reproducción
artificial, ciencia y fe,
naturaleza, dignidad
del embrión.

Recibido: 10/03/2013

Aceptado: 26/08/2013

En el denso pensamiento teológico de *Joseph Ratzinger* anterior a su elección como Papa, encontramos aportaciones fundamentales a la bioética contemporánea. A partir de la estrecha relación entre fe y ciencia incorpora en el diálogo con la bioética una necesaria dimensión teológica que ilumina y clarifica las respuestas a los verdaderos interrogantes que se plantean en las acciones bioéticas. Por un lado, la pregunta sobre el origen del hombre que es entendido como creación de Dios más allá de la reducción a un origen puramente biológico al que la postura pseudocientífica moderna lo quiere confinar. Por otro lado, la consiguiente cuestión, sobre la identidad del hombre, que es entendido como imagen de Dios, de donde brota su inviolable dignidad y la sacralidad de la vida humana, superando el materialismo cientificista. Y, por último, la pregunta sobre cómo tratar al "otro", también al embrión, como consecuencia de su altísima dignidad, analizando las consecuencias éticas y jurídicas que se desprenden de su naturaleza y que se resumen en el deber de protección y respeto hacia el otro que el derecho debe garantizar y proteger frente a los abusos del más fuerte.

ABSTRACT:

Keywords:

Bioethics and
Theology, Ratzinger,
artificial reproduction,
science and faith,
nature, dignity of
the embryo.

In the dense theological thought of *Joseph Ratzinger* before his election as pope, we find fundamental contributions to contemporary bioethics. Starting from the assumption of the close relationship between faith and science he incorporates a necessary theological dimension in the bioethical dialogue that illuminates and clarifies the answers to the real questions raised in bioethical actions. On the one hand, there is the question of the origin of man that is understood as God's creation as opposed to a purely biological origin to which a modern pseudoscientific stance wants to confine it. On the other hand, there is the question about man's identity, which is understood as the image of God, from which stems the inviolable dignity and sacredness of human life, overcoming scientific materialism. Finally, we find the question of how to treat the "other", even the embryo, as a result of its lofty dignity, analyzing the ethical and legal consequences that exude from their nature and are summarized in the duty to protect and respect the other which the law should protect against the abuse of those who are stronger.

1. Introducción

El objetivo de este artículo es analizar el pensamiento bioético de *Joseph Ratzinger* basándome en los escritos anteriores a su pontificado. Para *Ratzinger* las cuestiones bioéticas que se suscitan en la actualidad, sobre todo la cuestión de la reproducción artificial y la manipulación de embriones, tocan de lleno la médula de la pregunta sobre el hombre y su sentido.¹ Como puso de relieve en su diálogo con *Habermas*, el hecho de que el hombre esté en condiciones de producir “hombres”, convierte al ser humano en un producto, y esto trastoca radicalmente la relación del hombre consigo mismo que deja de concebir la vida humana como don de Dios para considerarla como su propia obra, su propio producto.² Se deduce que, para *Ratzinger*, determinadas actuaciones bioéticas en la actualidad tienen consecuencias que van más allá de la ciencia y tocan de lleno cuestiones fundamentales sobre el sentido de la vida y de la propia identidad del hombre que no son científicas en sentido absoluto y que toca responder a la filosofía y la teología. Ante esto, se hace necesario afrontar un diálogo entre la teología y la filosofía por un lado y la ciencia por otro. *Ratzinger* asume el reto de hacer una crítica al uso abusivo de la ciencia y de la tecnología y profetiza sus graves riesgos cuando no se tienen en cuenta las limitaciones éticas. Evidencia las cuestiones antropológicas fundamentales en juego a partir de una visión teológica del hombre, de su naturaleza y de la vida humana. *Ratzinger* dialoga a partir del discurso de Dios con la ciencia, para justificar que el hombre es una criatura divina cuya vida es sagrada. Propone, como uno de los ejes centrales de su pensamiento, la conveniencia del diálogo entre la razón y fe, y entre ciencia, filosofía y teología en el ámbito bioético. Se trata de un reto que propone superar en la encrucijada de la bioética contemporánea.

1 Ratzinger, J., “El hombre ante la reproducción y la Creación. Cuestiones teológicas acerca del origen de la vida humana”. En AA.VV. *Bioética*, Rialp, Madrid, 1992, 49.

2 Ratzinger, J., “Las bases prepolíticas del Estado Liberal”, trad. Manuel Jiménez Redondo, En: *Revista Pasajes de Pensamiento Contemporáneo*18, (2005), 88.

2. Los límites de la racionalidad científica

La primera idea es de tipo cognitivo. Los cuestionamientos bioéticos actuales plantean la pregunta sobre los límites del conocimiento científico y el papel que hay que otorgarle al progreso tecnológico. Ya en su obra *Introducción al Cristianismo* escrita en 1968, *Ratzinger* denunciaba cómo el progreso se ha convertido en la gran promesa del ser y se presenta como el único que puede dar explicación sobre el verdadero sentido del hombre.³ Con la modernidad, la certeza de la razón se reduce a racionalidad matemática de modo que sólo se puede conocer aquello que se produce. Según el pensamiento moderno, el hombre sólo puede conocer su propia obra y ahora, que el hombre es capaz de producir al hombre, sólo el conocimiento tecnológico podría lograr que conociéramos al hombre como producto de sí mismo. Cuando esta reducción del conocimiento se centra en el ser humano, éste es visto únicamente en su materialidad y biología quedando oculta su dimensión trascendente y espiritual que es la clave de su dignidad. El hombre es reducido a puro hecho, a “*Factum*”. El progreso exigirá que si se puede hacer, se debe hacer, y por tanto la producción sería el nuevo precepto de la ciencia. El peligro en las civilizaciones técnicas, señala en su obra *Creación y Pecado* reside en que la razón humana se ha ensoberbecido y se ha absolutizado.⁴ Se requiere, por tanto, el reconocimiento de sus propios límites.

La solución pasa necesariamente por realizar una síntesis entre ciencia y sabiduría y en vincular la ciencia con la ética. En su diálogo con *Habermas*, reconocía que dado que el hombre ha podido llegar a las cisternas más profundas del poder hasta el punto de producir otros hombres y ha desarrollado la capacidad de hacer y destruir, es necesario un control ético y jurídico de ese poder.⁵ Queda seriamente bajo sospecha la fiabilidad de la razón cuando se desvincula de la ética y funciona de modo autónomo e independiente. Por este motivo, se hace necesaria la relación con la fe y la religión que le cure de esa “*hybris*” y le ayude a reconocer sus propios

3 Ratzinger, J., *Introducción al Cristianismo*, Sígueme, 14ª Edición, Salamanca, 2007, 50-51

4 Ratzinger, J., *Creación y Pecado*, Eunsa, Pamplona, 2005, 52

5 Ratzinger, J., “Las bases prepolíticas...”, op. cit. 88

límites pues, de lo contrario, la razón puede volverse destructiva como ya ha quedado manifestada en este último siglo. Así lo reconocía en abril de 2005, pocos días antes de su elección como Sumo Pontífice, en su conferencia en *Subiaco* para recibir el premio San Benito, por la promoción de la vida y la familia en Europa. Afirmaba que los momentos actuales son momentos de graves peligros y oportunidades pues el hombre se ha encontrado con grandes posibilidades en el dominio de la materia que aumenta su capacidad de destrucción y de manipularse a sí mismo. Ante este fenómeno, es importante superar el desafío producido por el ensalzamiento de la racionalidad científica.⁶

En el prólogo a la edición del año 2000 de su obra, *“Introducción al Cristianismo”*, defendía la necesidad de una razón que busque a Dios si no quiere quedarse disminuida. Debe buscar el logos originario con el que el Creador ha dotado a la realidad de quien es medida y fundamento. La eliminación de la fe, afirma, despoja al *ethos* de su fundamentación y entonces la moral se queda en meras normas de tráfico de la conducta humana que se orientan según la utilidad.⁷

3. Reconponer la relación con la naturaleza y el concepto “naturaleza humana”

Una idea fundamental en el pensamiento bioético de *Joseph Ratzinger* es que al aumentar la capacidad del hombre por manipular la materia, se ha trastocado también la relación del hombre con la naturaleza que es vista en clave de transformación.⁸ Así, ya no es capaz de leer ni escuchar el mandato de la creación que nos habla de una sabiduría originaria.⁹

Esto tendrá sus consecuencias antropológicas en la negación de una naturaleza humana que es reducida a *res extensa*, y, por tanto, es también manipulable. Por eso, las cuestiones bioéticas suscitadas en torno a la re-

producción artificial y la manipulación de embriones, constituyen un problema ecológico que para *Ratzinger* choca con la propia realidad dado que el uso de la naturaleza se hace con dispendio y al final se vuelve contra el propio hombre.¹⁰ El conocimiento científico y positivista considera la existencia de una libertad ilimitada en el uso de la naturaleza la cual deja de ser contemplada como un tabú intocable pasando a tratarse como mero “material de laboratorio” en cuyas cuatro paredes se debe encerrar toda la verdad sobre el hombre y la naturaleza. Ésta es vista como pura racionalidad matemática, cuya visión reductiva incapacita al hombre moderno a percibir su cognoscibilidad espiritual y moral.¹¹

En este sentido, la naturaleza deja de ser vista como provista de racionalidad y se considera fruto del azar y del determinismo. Es, en el fondo, despreciada, quedando reducido su sentido a pura *razón funcional*.¹² Deja de ser valorada como creación divina y expresión de su amor, como algo que nos precede y nos interpela. Y como el hombre es parte de esa naturaleza, también debe ser protegido contra sí mismo.

Para *Ratzinger*, es necesario recomponer la relación del hombre con la naturaleza y reconstruir el concepto de naturaleza humana para superar la crisis de la bioética actual.¹³ A partir de la modernidad y de la Ilustración, la exaltación de la libertad como un absoluto ha producido una quiebra en la concepción de la naturaleza humana que ha dejado de percibirse como creatural, trascendente, interdependiente, limitada, vulnerable y ahora es percibida más como obstáculo para la plena realización de la libertad humana y una amenaza esclavizante a la que hay que vencer.¹⁴ Se ha producido lo que se ha dado por llamar la “*desteleologización de la naturaleza humana*”¹⁵ desligando al hombre de su fin, de

6 Ratzinger, J., [Publicación en línea] «*Conferencia en Subiaco al recibir el premio San Benito por la promoción de la vida y la familia en Europa*», 2005. < <http://www.zenit.org/es/articulos/la-ultima-conferencia-de-ratzinger-europa-en-la-crisis-de-las-culturas> > [Consulta: 08/07/2013].

7 Ratzinger, J., *Introducción al Cristianismo*, op.cit.. 30

8 Ratzinger, J., *Creación y Pecado*, op. cit. 61

9 Ratzinger, J., *Ibid*, 52

10 Ratzinger, J., “El hombre ante la reproducción y la Creación”, op. cit. 62

11 Ratzinger, J., *Creación y Pecado*, op. cit. 14 -15

12 Ratzinger, J., “El hombre ante la reproducción y la Creación”, op. cit. 56

13 García, E., «El ocaso de la teleología en la naturaleza humana: Una clave de la crisis bioética según Ratzinger». *Scripta Theologica* 45,(2013), 668

14 Ratzinger, J., “El hombre ante la reproducción y la Creación”, op. cit. 57

15 García, E. op. cit. 668. Para profundizar el concepto de teleología de la naturaleza, cfr. Spaemann R., «Teleología natural y acción» *Anuario filosófico*. 24, (1991), 273-288.

la relación con Dios y perdiendo su consideración como “*imago Dei*” que es la base de su dignidad humana.

Como consecuencia de esa quiebra del concepto de naturaleza humana pierde valor y fundamento el concepto de dignidad humana: el hombre es visto como un ser más entre los otros seres. La naturaleza humana deja de ser reconocida como fuente de la moralidad y la ley natural queda sustituida por la nueva ley, la libertad absoluta y sin límite de un hombre totalmente desnaturalizado y desintegrado.¹⁶ De este modo, el ser humano, desprovisto de dignidad y sin una ley natural que lo custodie queda totalmente desprotegido¹⁷ y a merced de la ley del más fuerte facilitándose las ocasiones para el abuso del más débil, la manipulación y eliminación de embriones, el aborto, la eutanasia y otras violaciones contra la vida humana.¹⁸

Para remediar esta situación y evitar las múltiples violaciones contra la vida es clave recuperar el concepto de naturaleza humana y devolverle su auténtico valor, “re-teleologizarla”¹⁹. Para ello es necesario devolver al hombre a su estado de creación, religarlo a su dimensión trascendente, reconsiderarlo como “*imago Dei*” y resintonizar con su creador.²⁰ De esta forma, se vigorizará el concepto de dignidad humana en el panorama bioético contemporáneo pues habrá recuperado su última fundamentación. Una vez el hombre adquiere conciencia de su propia dignidad se percibe a sí mismo como “alguien” que debe ser protegido y amparado y, al otro, como un fin en sí mismo, como alguien igual a él, al que debe respetar y proteger y nunca tratar como un medio o instrumento del que se puede abusar y manipular.²¹ En consecuencia, percibe dentro de sí la sinfonía de su propia naturaleza como una fuente de moralidad que rige su comportamiento²² y la existencia de una ley natural

que se hace presente también en el campo de la bioética de modo que la vida de todo ser humano sea protegida en todo caso y circunstancia por el mero hecho de poseer la naturaleza humana.

4. La pregunta sobre el hombre, interrogante central de la bioética actual

La gran cuestión que suscita la bioética contemporánea, es la pregunta sobre el hombre, sobre su origen, su individualidad y su sentido.

En referencia a su origen, la generación humana ya no es vista como un acto de donación personal, ya no es *procreación* y colaboración con el poder absoluto del Creador. El hombre ya no es don ni creación de un Dios que le ama. La vida humana se reduce a pura “biología”, a unión de gametos realizada “in vitro” y su única diferencia con la “cosa” es su capacidad de reproducirse. Esa fisiología de la vida humana sería lo único real, lo demás, el “encuentro personal”, la intervención divina, serían vistas como mera “mitología” sin ningún soporte científico²³.

Todo ello hace perder de vista el valor de la individualidad de cada ser humano. Si el origen del ser humano puede reducirse a un procedimiento mecánico mediante la unión de dos bandas de información genética y ese proceso es común e igual para todos los seres humanos, si el hombre es reducido a genética, ¿basta esa información genética para considerar a la persona como única e irrepetible? ¿Se puede separar en el hombre lo personal y lo biológico? Y el propio *Ratzinger* responde con otra pregunta, ¿No negamos la realidad sobre el hombre cuando consideramos sólo real la reproducción biológica y negamos como científica lo que excede a la misma? El nacimiento de un ser humano, ¿no es algo más que reproducción biológica?²⁴ La respuesta a estas preguntas, sólo pueden darse a partir de un “sentido ético”. Cuando el técnico, encerrado en el laboratorio, une los gametos, cada uno con su información genética propia, no está haciendo un acto mecánico y científico

16 Ratzinger, J., *Creación y Pecado*, op.cit., 97.

17 Ratzinger, J., *Fe, verdad y tolerancia*, Sígueme, Salamanca, 2005, 206.

18 Ratzinger, J., *El Elogio de la Conciencia*, Palabra, Madrid, 2010, 50.

19 García, E., op. cit. 680.

20 Ratzinger, J., *Creación y Pecado*, op.cit., 63.

21 Ratzinger defiende este precepto de la ética kantiana como regla fundamental. Cfr. Ratzinger, J., «La Bioética en la perspectiva cristiana», *Dolentium Hominum* 18 (1991), 14.

22 Ratzinger, J. y Messori, V., *Informe sobre la fe*, BAC Popular, 3ª ed. Madrid, 1985, 93 y 97.

23 Ratzinger, J., “El hombre ante la reproducción y la Creación”, op. cit. 62.

24 Ratzinger, J., *Ibid.*, 53.

sino un acto voluntario que entraña una concepción concreta de la persona humana. Es necesario, por tanto, que ese acto se vea interpelado por la ética y se vincule a ella pues, en caso contrario, el afán por encontrar combinaciones de informaciones genéticas especiales, puede servir a la lógica de la planificación y de la proyección al tipo de lo que *Aldous Huxley* vaticinaba en "*Un mundo Feliz*".²⁵

En referencia a la pregunta sobre el sentido del ser humano que plantea la bioética actual, *Ratzinger*, responde que el hombre, cada hombre, es imagen de Dios y este es el fundamento de su dignidad. Esto hace que su vida sea "sagrada" pues quien maltrata, desecha y manipula a un hombre, maltrata la propiedad de Dios. Consecuencia de esta dignidad de la persona es menester defender el carácter inviolable de la vida humana, como algo que es indisponible y por tanto ha de ser recibida y percibida como don de Dios.

Esta concepción teológica del ser humano y su dignidad a partir de la cual se percibe el infinito valor de cada persona, es necesaria integrarla hoy en el ámbito bioético pues, como afirma *Ratzinger*, la suerte de la humanidad depende de ella: "*Nuestro destino, afirma, depende por completo de que logremos defender esta dignidad moral del hombre en el mundo de la técnica y de todas sus posibilidades*".²⁶

El hombre moderno ha sido capaz de descifrarse a sí mismo, conocer las últimas leyes de su constitución biológica y desentrañar las claves físicas de la vida humana hasta hacer posible duplicar su propia naturaleza y construirse a sí mismo. Por eso, el hombre ya no se considera imagen de Dios sino imagen de sí mismo y se pierde la razón última de su dignidad humana hasta considerarse como un producto de sí mismo.²⁷

Pero, la bioética también plantea la pregunta sobre el otro y sobre las bases de nuestra convivencia con los otros ¿Quién es el otro para mí? Para *Ratzinger*, esta pregunta cobra especial intensidad ante el drama del aborto, de los anticonceptivos, la manipulación y el de-

secho de embriones humanos. Ante tales situaciones, el "otro" es visto como un intruso, un agresor, alguien que interrumpe mi proyecto vital, un ser incómodo e inoportuno a quien habría que quitar de en medio.²⁸ El hijo ya no es visto como don sino en clave de utilidad, como carga, alguien al que el gran valor ético de la modernidad, la libertad, puede decidir su suerte arbitrariamente. Con el aborto, se acepta cerrar los ojos al otro y aquí comienza el drama moral de nuestra época. Señala *Ratzinger* que el inicio de tal drama se encuentra en la opción de contemplar o no el dolor del otro. En el aborto, en la manipulación y en el desecho de embriones, no se ve el rostro del otro, pues permanece oculto y velado. Y este ocultamiento incapacita al hombre moderno para encontrar la verdad sobre sí mismo pues como afirma, citando al filósofo francés, Michel Serres, la verdad sobre el hombre se halla sobre todo contemplando el rostro del hombre que sufre.²⁹

La consideración de la vida humana en la cultura y el pensamiento científico actual evidencian crudamente las consecuencias que derivan del rechazo de Dios del interior del hombre contemporáneo. Cuando la idea nietzchiana, *Dios ha muerto*, penetra el corazón del hombre, todo cambia. Pierde las referencias éticas, y los fundamentos de la realidad y se hace capaz de producir otros seres humanos, congelarlos, manipularlos y utilizarlos como objetos. Una vez visto el hombre como objeto desaparece como hombre y se cuestiona lo fundamental: la cuestión antropológica, ¿Quién es el hombre? Y la cuestión ética, ¿cómo se relaciona el hombre con el hombre cuando ve en el otro su propia obra y su propio poder hacer? Estas son las consecuencias que se derivan de la pérdida de diálogo entre lo teológico y lo científico en referencia a la vida humana.³⁰

25 *Ratzinger, J., Ibid., 57.*

26 *Ratzinger, J., Creación y Pecado, op. cit. 71.*

27 *Ratzinger, J., Conferencia en Subiaco, op cit.*

28 *Ratzinger, J., Sal de la Tierra, Ediciones Palabra, 7ª Edición, Madrid, 2005, 217.*

29 *Ratzinger, J., El cristiano en la crisis de Europa, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2005, 62-63.*

30 *Ratzinger, J., Introducción al Cristianismo, op.cit. 22-23.*

5. Las implicaciones éticas y jurídicas de la bioética actual

Llegamos así a los interrogantes morales que están implicados en las cuestiones bioéticas actuales. Como ya se ha afirmado, el acto de reproducción artificial no es sólo un acto mecánico regido por la todopoderosa ciencia sino que ante todo se trata de un acto moral que conlleva una determinada visión de la persona. Los problemas morales no son problemas técnicos y por tanto sólo pueden resolverse con un cambio de estilo de vida. Es necesario considerar la bioética desde una perspectiva necesariamente ética que reclama un cambio de paradigma no sólo cognitivo sobre el sentido del hombre sino también un cambio de comportamiento, una nueva orientación en el actuar científico y técnico. Debido a la ruptura de certezas éticas fundamentales que el cientifismo positivista ha ocasionado en la visión del mundo y más específicamente en la concepción de la vida humana, la ciencia, por sí sola, no puede ni producir ningún *ethos*, ni renovar la conciencia ética. Así lo sostenía Ratzinger en su diálogo con *Habermas*.³¹

Es necesario, que junto al desarrollo científico crezca la fuerza moral. De este modo se podría superar el desequilibrio entre el progreso tecnológico y las energías morales ya que sin éstas, aquel puede volverse contra el propio hombre. Hoy en día la moral ha sido encerrada en el ámbito subjetivo y se ha sustituido por un moralismo vago e irracional que propugna sólo muy difusamente algunos valores morales (libertad, tolerancia, respeto, diálogo, justicia, paz, ecología).³²

En la conferencia pronunciada en 1988 en la *Universidad de Bolonia* sobre reproducción y creación, el entonces cardenal Ratzinger planteaba la pregunta sobre el sentido de la libertad humana en el campo científico y técnico.³³ ¿Es todo lícito en el ámbito científico? ¿Si se puede hacer, se debe hacer? En el mundo moderno dominado por la visión científica y tecnológica, la libertad es vista como necesidad que se convierte en el

valor que está por encima de los demás y sólo lo limita el derecho de los otros. Más tarde, en la conferencia de *Subiaco* de 2005, afirmaría que la absolutización de la libertad entendida como valor supremo hace que el hombre no distinga entre sus posibilidades y sus deberes éticos. Si se puede hacer, se debe hacer, pero el olvido de los límites éticos de su actuación acabará conduciéndole a asumir el riesgo de su propia destrucción. La libertad, es la norma moral y se convierte en exigencia moral: si se puede hacer, se debe hacer.³⁴ Es necesario, por tanto, que la ética limite la libertad de actuación en el ámbito científico.

En tercer lugar, se plantea el interrogante sobre la existencia de una ley natural perteneciente al hombre lo que implica considerar la naturaleza como instancia moral dotada de un mensaje espiritual en el mundo corpóreo.³⁵ La naturaleza humana posee y propone su propio mensaje moral para la libertad que al hombre le viene dado y sólo tiene que descubrirlo, no inventarlo. Este mensaje moral es necesario para que el hombre no pierda su propia identidad. Por este motivo, en su diálogo con *Habermas*, afirmaba que tiene que haber un derecho que se derive de la naturaleza humana, cargado de mensajes éticos y que se desprenda de la esencia misma del ser humano. Los derechos humanos constituyen la concreción de esa ley natural en el terreno jurídico y han de hacerse irremediabilmente hueco en el contexto bioético de la actualidad.

Entramos pues, en los cuestionamientos jurídicos que la bioética plantea en el debate actual. El hecho de que el hombre moderno haya alcanzado las más altas cotas de poder al poseer la capacidad de crear vida humana, de manipularla y desecharla a su antojo, hace necesario y urgente, en una sociedad pluralista como la nuestra, la posibilidad de controlar jurídicamente ese poder y de hallar los fundamentos éticos de la convivencia. La posibilidad de seleccionar vidas humanas, manipularlas y acabar desechando las que no sirvan facilita las condiciones sociales para que en esa sociedad acabe prevaleciendo el derecho del más fuerte. Por tanto, es del todo

31 Ratzinger, J., "Las bases prepolíticas del Estado Liberal", op cit. 85.

32 Ratzinger, J., *Conferencia en Subiaco*, op cit.

33 Ratzinger, J., *El hombre ante la reproducción y la Creación*, op. cit. 62.

34 Ratzinger, J., *Conferencia en Subiaco*, op cit.

35 Ratzinger, J., *Creación y Pecado*, op. cit. 14.

urgente afrontar el reto para el derecho de corregir esta tendencia, sustituyéndola por la fuerza del derecho vinculado a la justicia y que es expresión del bien común. Las cuestiones suscitadas en el contexto bioético actual (aborto, manipulación de embriones...), interpelean al derecho para que vuelva a sus propias fuentes y presupuestos del derecho Natural.³⁶

Cuando el propio poder y la propia libertad se convierten en valores supremos y en función de ellos, actuamos abusando de los demás, entonces se minan las bases mismas del derecho que se concibe a sí mismo como la única fuerza legítima de poder. En consecuencia, se minan también las bases mismas de los sistemas democráticos.³⁷ Si el derecho sirve para amparar violaciones de derechos humanos, si se deja al arbitrio de los particulares el poder de decidir la suerte de vidas humanas, se ha pervertido el propio derecho y no tardarán en verse las consecuencias de un totalitarismo oculto en el seno de la Democracia.

6. El diálogo fe – razón en la bioética contemporánea

En la actualidad, el escenario de la bioética reproduce con claridad la ruptura propia de la modernidad entre fe y razón, entre teología y ciencia, entre verdad y libertad. Se hace necesario, recuperar el diálogo y superar esta ruptura y para ello como condición previa, es fundamental que ambas instancias se reconozcan mutuamente como interlocutores.³⁸ El gran obstáculo a superar para este diálogo es la pretensión pseudocientífica de que la ciencia moderna todo lo puede, no tiene límites, y de que sólo ella es instancia fiable de conocimiento. Es conveniente, por tanto, que este cientificismo con pretensiones absolutistas, se cure de su propia soberbia, reconozca sus límites, que hay verdades que le anteceden y que a parte de la racionalidad matemática³⁹ hay otras instancias de conocimiento con las que es posible dialogar y confrontarse. Sin duda,

la filosofía, la razón, la teología y la religión, pueden ayudar a la ciencia y a la técnica a purificarse de sus propias ansias absolutistas y a curar y amansar su propia "hybris".⁴⁰ Para dialogar con esta concepción de la ciencia moderna, ésta, debe bajarse de su propio endiosamiento y reconocer que no es todopoderosa. Por su parte, la teología, la filosofía y la religión deben salir al encuentro de la ciencia, no rehuir el diálogo con ella, reconocerle su espacio propio suministrándole un *ethos* con el que necesariamente tiene que confrontarse, así como valorar sus aportaciones para el bien de la humanidad y el desarrollo humano.

Del pensamiento de Ratzinger se deduce, que a partir de este diálogo entre teología, filosofía y ciencia en el complejo escenario de la bioética actual, pueden resolverse los grandes cuestionamientos antropológicos que se suscitan.⁴¹

En primer lugar, nuestro autor sitúa la pregunta sobre el origen del hombre.⁴² Por un lado, la teología nos presenta al hombre creado por Dios. Verdad a la que es posible llegar también a partir del pensamiento filosófico. Por otro lado, la concepción científica propia de la modernidad que ve a la ciencia capaz de producir hombres, considera que el hombre tiene un origen puramente biológico. El hombre es su producto y el acto por el que surge es un acto biológico eminentemente científico. Ante esta evidente ruptura, es necesario, que la ciencia reconozca que ella no es la madre del hombre, que el propio hombre le antecede, es precientífico, y que es la ciencia la que es producto del hombre y no al revés y, por tanto, debe orientarse al servicio del hombre. El pensamiento filosófico – teológico debe reivindicar frente a esa pretensión pseudocientífica, que el hombre surge de un acto procreador, es fruto del amor y no producto de la ciencia y debe interpelar a la ciencia transmitiéndole una orientación ética en su propia actuación.⁴³ El acto por el cual el científico produce en laboratorio un ser humano a partir de la unión de dos

36 Ratzinger, J., "Las bases prepolíticas del Estado Liberal", op. cit. 88.

37 Ratzinger, J., *El cristiano en la crisis de Europa*, op.cit.. 58-59

38 Ratzinger, J., "Las bases prepolíticas del Estado Liberal", op.cit. 80.

39 Ratzinger, J., *Creación y Pecado*, op.cit. 14-15.

40 Ratzinger, J., "Las bases prepolíticas del Estado Liberal", op. cit. 88.

41 Ratzinger, J., *El cristiano en la crisis de Europa*, op.cit.68

42 Ratzinger, J., "El hombre ante la reproducción y la Creación", op.cit. 53.

43 Ratzinger, J., *Ibid.*, 62.

bandas de información genética es un acto netamente ético, posible de ser juzgado éticamente y que conlleva toda una concepción sobre el sentido del hombre, que no le corresponde dilucidar a la ciencia experimental.

Ratzinger sitúa como segunda gran cuestión de diálogo con la ciencia moderna, la pregunta sobre quién es el hombre y su identidad. El pensamiento cientificista en el espacio bioético ha considerado que el hombre es su propio producto y lo reduce a pura materialidad biológica, y por tanto, algo que puede ser desechado si no nos vale, si no es útil, llegando a ser considerado como basura, puro material de laboratorio. Por su lado, el pensamiento filosófico descubre la gran dignidad del ser humano y el infinito valor de cada uno, de modo que no es posible reducirlo a instrumento sino que es fin en sí mismo. La teología ilumina esta verdad afirmando que el hombre es imagen y semejanza de Dios, hijo de Dios, de donde se desprende su gran dignidad y que la vida de cada ser humano posee un carácter sagrado.⁴⁴ Construir puentes entre ambas concepciones, sólo es posible hacia una dirección de modo que la ciencia moderna se desprenda de su afán cientificista y admita que ella no tiene el poder absoluto de dar respuesta plena a la pregunta sobre el hombre y que el sentido de éste depende de otras instancias como son la filosofía y la teología. La ciencia no es la todopoderosa “diosa creadora del hombre” de quien depende su origen, sentido y finalidad, por tanto, ella no tiene la clave de su sentido ni respuestas satisfactorias a su identidad que corresponden a la razón humana iluminada por la fe.

El diálogo entre teología y ciencia, alcanza en tercer lugar, para *Ratzinger*, la cuestión ética, sobre cómo debemos comportarnos con el hombre. A partir del cientificismo moderno, si el hombre es un producto de la ciencia, puede ser tratado como tal producto, y de este modo, la ciencia alcanza posiciones de abuso de poder. El ser humano está a merced y al servicio de la ciencia. El gran valor ético de la ciencia moderna es la libertad, hasta el punto de convertirse en un imperativo ético que afirma que lo que científicamente se puede hacer se debe hacer, sin más cuestionamientos, pues

las verdades éticas, no existen. Frente al valor ético de la libertad sin límites propio de la modernidad, el pensamiento filosófico – teológico debe esgrimir el valor de la verdad como orientadora y guía de la libertad. El trato que se le debe dar al ser humano en el campo bioético y en todos los ámbitos es el del respeto y protección que el Derecho debería garantizar frente a los abusos del más fuerte, pues el débil es especialmente vulnerable en el ámbito de la bioética. La filosofía y la teología, deben ayudar a la ciencia moderna a encontrar en la naturaleza la melodía de la ley natural,⁴⁵ del orden armonioso con el que las cosas fueron creadas, y que llevan en sí mismas las normas éticas orientadoras del quehacer científico.

Ratzinger plantea la cuestión existencial en el diálogo teología y ciencia en el ámbito bioético, pues se plantea las preguntas sobre el sentido de la vida humana, sobre si la vida humana es propia del hombre y a merced del hombre que adquiere su sentido en la mera utilidad o sobre si la vida es un don, que Alguien me da, y que tienen en sí misma valor como digna ser vivida. En este punto, la teología descubre a la ciencia el carácter sagrado de cada existencia,⁴⁶ de cada vida humana y la ciencia percibirá, entonces, que su auténtico cometido es servir al bien de la vida humana que debe ser protegida y amparada en todo caso y circunstancia.

7. Conclusión

El pensamiento bioético de *Ratzinger* parte de un diagnóstico y realiza una propuesta. Diagnostica que la crisis bioética actual es de carácter antropológico producida por la grave alteración del concepto de naturaleza humana y la consiguiente pérdida del sentido de la dignidad humana. Sus consecuencias éticas son la anulación de la ley natural como garante y norma fundante del comportamiento humano, la consiguiente desprotección del ser humano débil e indefenso y la violación de sus derechos fundamentales empezando por el derecho a la vida. Ante este panorama, *Ratzinger* propone resanar

⁴⁴ Ratzinger, J., *El cristiano en la crisis de Europa*, op. cit. 66.

⁴⁵ Ratzinger, J., “*El hombre ante la reproducción y la Creación*”, op.cit. 56.

⁴⁶ Ratzinger, J., *El cristiano en la crisis de Europa*, op. cit. 67.

las claves antropológicas que están en juego: reconstruir el concepto de naturaleza y dignidad humana y proponer la ley natural como fuente de moralidad también en el campo de la bioética, de modo que todo ser humano sea considerado como fin en sí mismo y nunca como medio.

Referencias

- García, E. "El ocaso de la teología en la naturaleza humana: Una clave de la crisis bioética según Ratzinger". *Scripta Theologica* 45 (2013), 667-694.
- Ratzinger, J. y Messori, V., *Informe sobre la fe*, BAC Popular, 3ª ed. Madrid, 1985.
- Ratzinger, J., «La Bioética en la perspectiva cristiana», *Dolentium Hominum* 18 (1991), 11-14.
- Ratzinger, J., "El hombre ante la reproducción y la Creación. Cuestiones teológicas acerca del origen de la vida humana". En AA.VV. *Bioética*, Rialp, Madrid, 1992.
- Ratzinger, J., *Creación y Pecado*, Eunsa, Pamplona, 2005.
- Ratzinger, J., "Las bases prepolíticas del Estado Liberal", trad. Manuel Jiménez Redondo, En: *Revista Pasajes de Pensamiento Contemporáneo* 18, (2005).
- Ratzinger, J., [Publicación en línea] "Conferencia en Suabiaco al recibir el premio San Benito por la promoción de la vida y la familia en Europa, 2005. < <http://www.zenit.org/es/articulos/la-ultima-conferencia-de-ratzinger-europa-en-la-crisis-de-las-culturas> > [Consulta: 25/02/2013].
- Ratzinger, J., *Sal de la Tierra*, Ediciones Palabra, 7ª Edición, Madrid, 2005.
- Ratzinger, J., *Fe, verdad y tolerancia*, Sígueme, Salamanca, 2005.
- Ratzinger, J., *El cristiano en la crisis de Europa*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2005.
- Ratzinger, J., *Introducción al cristianismo*, Sígueme, 9ª Edición, Salamanca, 2007.
- Ratzinger, J., *El Elogio de la Conciencia*, Palabra, Madrid, 2010.
- Spaemann, R., «Teleología natural y acción», *Anuario filosófico*. 24, (1991), 273-288.

